

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones

Compiladorxs:
Sergio Andrade
Ayelén Branca
Constanza San Pedro



**Proyecto
Filosofar
con Niños**

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones

Una invitación a inquietarnos

Jugando entre experiencias y reflexiones

Compilado por:

**Sergio Andrade, Ayelén Branca,
Constanza San Pedro**



**Proyecto
Filosofar
con Niños**

••
Secretaría de
Extensión

••
Área de
Publicaciones

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC



Universidad
Nacional
de Córdoba

Una invitación a inquietarnos. Jugando entre experiencias y reflexiones / Sergio Andrade [et. al.]; compilado por Sergio Andrade, Ayelén Branca y Constanza San Pedro.-1 ed.- Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2021.. 332 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-950-33-1654-2

1. Filosofía para Niños. 2. Infancia. I. Andrade, Sergio II. Bompadre, José María, colab. III. Andrade, Sergio, ed. IV. Branca, Ayelén, ed. V. San Pedro, Constanza, ed. CDD 190

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC | Córdoba - Argentina - 1º Edición

Compiladorxs: Sergio Andrade, Ayelén Branca, Constanza San Pedro.

Autorxs: Sergio Andrade, Ayelén Branca, Constanza San Pedro, Matías Borrastero, Mariana Cruz, Alejo González, Magalí Herranz, Julieta Jaimez y Sandra Lario.

Este libro se realizó a partir del subsidio RSPU N° 60-2021 con el aporte de la Escuela de Filosofía y la Secretaría de Extensión de la FFyH de la UNC.

Agradecemos especialmente a José María Bompadre por su acompañamiento y colaboración.

Diseño del Logo Filosofar con Niñxs: Nicolás Lepka

Diseño de tapa: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interiores: Paz Santos Morón



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Prólogo

La novedad y la inquietud

Juan Pablo Álvarez

La vida es siempre una invitación, las cosas que hacemos, las que dejamos de hacer, son invitaciones que aceptamos o dejamos pasar. Yo acepté la invitación de decir algo antes de las palabras importantes. Eso significa etimológicamente prólogo, un decir que antecede a las palabras; pero hablando en serio, ¿qué modo de decir puede anteceder a la palabra?, quizás ahí yace una primera forma de la invitación, la forma de una imposibilidad.

Ahora bien, esto se parece mucho al modo que adquiere el propio pensar, pues en palabras de Octavio Paz, pensar sería algo así como “dar con la nota justa” y bien sabemos que la nota justa no existe por sí misma, no posee autonomía, más bien depende de la melodía, de ese contexto musical mayor que le da vida y sentido; dar con lo justo

en el pensamiento, con lo adecuado, con la medida, es ante todo un buscar ese contexto y no un encontrarlo.

Acepto la invitación porque la búsqueda es siempre inquieta, porque se busca cuando no se tiene certeza, cuando no se sabe, cuando la relación no se enriquece desde una presencia sino desde una ausencia; porque buscando no siempre encontramos y porque, además, sería una descortesía filosófica e infantil negarse a pensar, evitando esa incomodidad que tiene la exposición del titubeo y la oscuridad del no-decir, o del pre-decir.

Lo que aquí intento hacer también es una invitación, una invitación a leer el libro, pero no solo a eso. Lo importante es lo que nos va pasando mientras lo leemos. Lo que vamos leyendo, de algún modo, es nuestra propia subjetividad lectora. El desafío es dejarnos inquietar, no mantenernos impávidos. Una lectura atenta no necesariamente es una lectura sensible, la primera puede ser eficiente en el uso del tiempo, la segunda, en cambio, puede ir derrochando lentitud, dejándose permear, fisurando la experiencia y la cadencia del lector modelo. La inquietud no tiene una forma perfecta de aparecer, no tiene que ver con los modelos, pero sí con lo sensible: puede doler, acelerar el corazón y otras veces detenerlo. La inquietud solo aparece cuando se subjetiva su palabra, cuando es un yo inquietado el que entra en escena.

Este es un libro que trata de filosofías e infancias, así en plural, y dentro del plural otros plurales, pues ya no están los tiempos para seguir diciendo lo que decíamos o pensando como pensábamos. La urgencia de cambiar el lenguaje, el sonido de las palabras no es la aparición de lo nuevo versus lo viejo, del contenido a defender dentro de un nuevo registro de lo correcto, sino la necesidad de pensar “de nuevo” lo mismo de siempre, revisar el valor del acuerdo y el desacuerdo, el respeto a la diferencia, la justicia del ser visible, las estrategias de la invisibilización, etc.

Los nuevos modos de decir filosofías, niñxs o infancias no son solamente nuevos contenidos materiales de las culturas (lo nuevo también es una categoría productiva del mercado), sino la evidencia de que lo nuevo encuentra en una acción reflexiva y combativa la primera jugada. Pensar “de nuevo” las mismas cosas no es lo mismo que abrazar “lo nuevo” sin haberlo pensado. Es la diferencia entre la innovación que enceguece el juicio, la receta fácil y el anacronismo de volver a mirar lo mismo, para ver si ha cambiado en algo. Esto último, me parece, bien podría describir la actitud filosófica.

Si se renueva incesantemente la forma de preguntar sobre las mismas cosas, ¿no será que esas cosas ya no siguen siendo las mismas? Cuando hablamos de filosofía, refiriéndonos a un campo disciplinar, hablamos tanto de tradición y herencia como de renovación y actualización, hablamos de una constante y muchas variables. Se mantiene la atención de las preguntas sobre los mismos temas, pero se modifica el sentido y vigencia del preguntar, el lenguaje de la pregunta, la intensidad de la inquietud, las posibilidades de las respuestas, etc. Ahora bien, ¿cuántas variables se requieren para modificar una constante?

En filosofía no es difícil constatar que la manera de plantear los problemas es precisamente la que va creando y perfilando los mismos problemas, va creando su especificidad a partir de una determinada conceptualización. Pero si de pronto son tantas las variables y de tan diversas características –históricas, ideológicas, políticas, culturales– las que configuran el tipo de problema que llamamos filosófico, tal vez ya ni siquiera estemos frente al mismo tema respecto del cual creíamos estar haciendo referencia, tal vez no exista ninguna constante sino puras variables. En otros términos, ¿no será que la única constante resulta ser solo un anhelo, un deseo de lo mismo, y nada más?

La novedad quizás no tiene que ver con una creatio ex nihilo sino con la insistencia de un “de nuevo”, de un “otra vez” parecido al que hacemos cuando el goce de un juego nos lleva a vivirlo muchas veces sin que ninguna de ellas vuelva a ser la primera vez.

En esta misma línea, como dice Gilles Deleuze, aunque la filosofía consista esencialmente en la creación de conceptos, incluso un

concepto “siempre tiene la verdad que le corresponde en función de sus condiciones de creación”. La historia cronológica juega aquí un lugar importante como creadora de conceptos y problemas, pero no será ella la historia decisiva, sino apenas su referencia temporo-espacial. Lo que una conceptualización problemática en filosofía significa en un momento histórico, difiere profundamente de otros momentos. Lo importante aquí no es si se trata, ontológicamente, de lo mismo o no, sino del modo en que la nueva conceptualización viene a instalar problemáticamente nuevas perspectivas. Deleuze lo dirá de la siguiente manera: “Si un concepto es “mejor” que uno anterior es porque permite escuchar variaciones nuevas y resonancias desconocidas, porque efectúa reparticiones insólitas, porque aporta un Acontecimiento que nos sobrevuela.”

Si la infancia fuera solo esa primera etapa en un ciclo vital, un prólogo sería algo así como la infancia en la vida de un libro. Afortunadamente, el trabajo de la filosofía con niñxs ha venido a tensionar y ampliar esa idea de primera etapa. Así, ya nos podemos saltar el prólogo, porque en él, como infancia de un libro, no se esconde ningún inicio más potente que cualquiera de los que se encontrarán en las incesantes aperturas de mundos, a través de juegos y reflexiones, que hay a lo largo de todas las páginas de este libro.

Como se dirá más adelante, el Proyecto Filosofar con Niñxs no solo “implica un ocuparse de lxs niñxs y sus experiencias con el pensamiento, lxs otrxs y el mundo, sino que hace falta indagar en representaciones de infancia de lxs adultxs que interactúan con lxs niñxs en instituciones sociales – la familia, la escuela – en instancias de taller”. Voz y silencio interactúan. La adultez y la experiencia ceden parte de su espacio, sus hegemonías y sus ritmos a la aparición de otros modos de habitar los lugares, las cosas y las palabras.

Se trata de una invitación para crear y habilitar espacios para la interrogación y el coraje, para la exploración que se arriesga a sí misma y no para la confirmación de los propósitos del Proyecto. Y no es que la finalidad de estas experiencias pedagógicas y filosóficas no tengan horizontes políticos, sino que esos horizontes, por el solo hecho de estar contruidos sobre la interacción imprevista entre sujetxs, están plagados de sentidos políticos inéditos más que de certezas epistémicas consolidadas.

Ya es hora de perderle el miedo a las invitaciones.

Juan Pablo Álvarez, Santiago de Chile

Noviembre 2020